



La educación agredida

Rodolfo Schmal S.

Uno de los mayores problemas que está enfrentando Chile, se inscribe en el ámbito educacional. No solo en Chile, sino que en numerosos países. Me refiero a una suerte de degradación, desvalorización, a pesar de que, en el discurso, en el papel, afirmamos que la educación es muy importante.

Una decadencia que se expresa en múltiples indicadores de todo orden. Los más visibles son los asociados a la violencia física, como es el caso del asesinato de una inspectora en una escuela en el norte de Chile, específicamente en Calama, por parte de uno de sus alumnos. El broche de oro lo acaba de poner la agresión sufrida por la ministra de Ciencias, Ximena Lincolao, en la Universidad Austral de Chile.

Hoy se habla de instalar portales detectores de armas blancas en las entradas de los establecimientos educativos. Este es un tema, el de la violencia física al interior de ellos. Pero no es el único tema, puesto que también está el del acoso escolar, bullying, en aulas y patios escolares.

Como si esto fuera poco, ahora también está el debate en torno al impacto que están teniendo los celulares, las

redes sociales, la inteligencia artificial en el desarrollo de niños y jóvenes. Y para rematarla, la crisis educacional se expresa en que estamos viendo jóvenes que egresan de enseñanza básica sin saber leer ni escribir.

Este drama se ve multiplicado desde el minuto que a la educación terciaria -universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica- están ingresando alumnos que inician sus estudios sin comprender lo que leen ni pueden escribir sin errores ortográficos.

La paradoja reside en que al mismo tiempo que decaen los conocimientos con el que los estudiantes entran a la educación terciaria, las instituciones aumentan las vacantes gracias a la desgraciada y perversa asociación existente entre el financiamiento y la matrícula. Sin estudiantes, no hay financiamiento, por tanto, mientras más estudiantes, más financiamiento. En este contexto, no hay que ser muy astuto para constatar que los responsables de dirigir las instituciones educativas no trepiden en abrir sus puertas de par en par aumentando las vacantes. Bienvenidos todos.

Y al interior de los planteles, en el marco de procesos de acreditación, se piden indicadores de deserción, de titulación, de tiempos de egreso, etc. Para que tales indicadores den valores “decentes” hay que retener estudiantes, evitar que deserten; que egresen y se titulen lo más pronto posible. Sin querer queriendo desde las más altas esferas de cada universidad, instituto profesional o centro de formación técnica, se presiona para que los valores de los indicadores sean “favorables”.

Todo esto va empujando a los profesores responsables de la docencia, suave y lentamente, a rebajar exigencias, o lo que coloquialmente podríamos llamar “a bajarse los pantalones”. Para remate, al menos en las universidades, la docencia es la pariente pobre al lado de la relevancia que se le asigna a la investigación.

En consecuencia, el docente, si no investiga, se encuentra en una suerte de callejón sin salida, por lo que procura investigar o hacer como que investiga a como dé lugar. Este es otro tema, porque para “demostrar” que investiga, hay que ganar proyectos y publicar como sea. Pero esto es hari-

na de otro costal.

Ramón Espejo, catedrático de la Universidad de Sevilla, con más de tres décadas de experiencia académica, sostiene que estamos ante un problema estructural que afecta al modelo educativo. Un problema comparable al de un edificio cuyos cimientos, cuya base, está completamente erosionada, y cuyas “deficiencias no son aisladas ni corregibles con reformas parciales, sino que afectan al conjunto del modelo”.

Modelo que emula un edificio cuyo primer piso es la educación inicial, la que provee la familia y el ambiente en que se desenvuelve; un segundo piso constituido por la educación básica y media; y un tercer piso donde estaría la educación superior. No escapará a mis queridos lectores que tal como están las cosas, es posible que quienes están en cada uno de estos pisos se encuentren aceleradamente a medio morir saltando. ●

Bachiller en Ciencias de la Ingeniería e Ingeniero Civil Industrial de la Universidad de Chile, y Magister en Informática de la Universidad Politécnica de Madrid